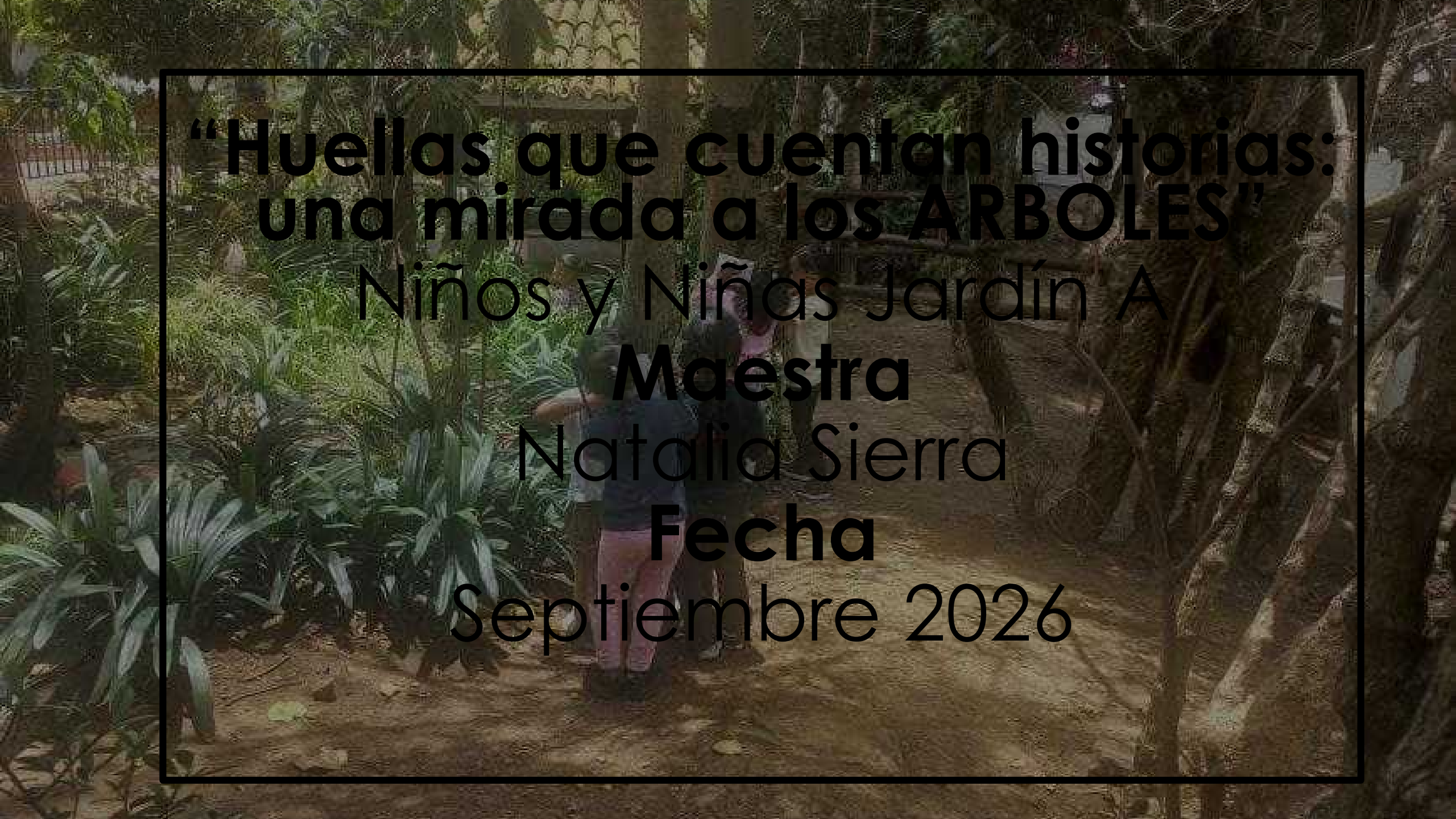


“Huellas que cuentan historias: una mirada a los ARBOLES”

Niños y Niñas Jardín A

Maestra

Natalia Sierra

Fecha

Septiembre 2026

Durante el mes de septiembre, nuestros espacios cotidianos volvieron a convertirse en escenarios de exploración y descubrimiento. Esta vez, los árboles que hacen parte de la Fundación captaron nuestra atención y nos invitaron a detenernos frente a ellos para observar aquello que muchas veces pasa desapercibido: sus cortezas, sus texturas, sus formas y las huellas que el paso del tiempo va dejando en ellos.

A partir de esta curiosidad, nos convertimos en **“detectives de cortezas”**, recorriendo los diferentes espacios de la Fundación, observando los árboles con mayor detenimiento y descubriendo que, aunque todos hacen parte de un mismo entorno, cada uno tiene características particulares que lo hacen único.

Este acercamiento nos permitió transitar por diferentes formas de conocer: mirar, tocar, comparar, preguntar, representar y crear. A través de tres momentos, los niños y las niñas fueron construyendo sus propias interpretaciones sobre los árboles y encontraron en los lenguajes gráficos una manera de hacer visible aquello que habían descubierto.



Las cortezas y las huellas que descubrimos

Nuestro recorrido comenzó acercándonos a las cortezas de los árboles. Salimos del aula para observarlas de cerca, tocarlas y reconocer sus diferentes características. Algunas eran lisas, otras rugosas; algunas presentaban líneas profundas, pequeñas grietas o relieves, mientras que otras tenían formas y texturas que parecían esconderse entre sus superficies. La observación se convirtió poco a poco en una búsqueda. Los niños recorrían los árboles comparando sus cortezas y tratando de encontrar semejanzas y diferencias. La mirada se hizo más atenta y aquello que antes podía parecer simplemente "la corteza de un árbol" comenzó a convertirse en un objeto de investigación.

Después de explorar con nuestros sentidos, quisimos descubrir qué sucedería si llevábamos aquellas texturas al papel. Con crayones y hojas de papel, realizamos diferentes registros mediante el frotado de las cortezas. Al pasar el crayón sobre el papel, comenzaron a aparecer líneas, formas y relieves que parecían revelar una huella escondida. Los niños pudieron experimentar cómo una textura podía transformarse en una imagen y cómo aquello que habían tocado con sus manos podía quedar registrado gráficamente.

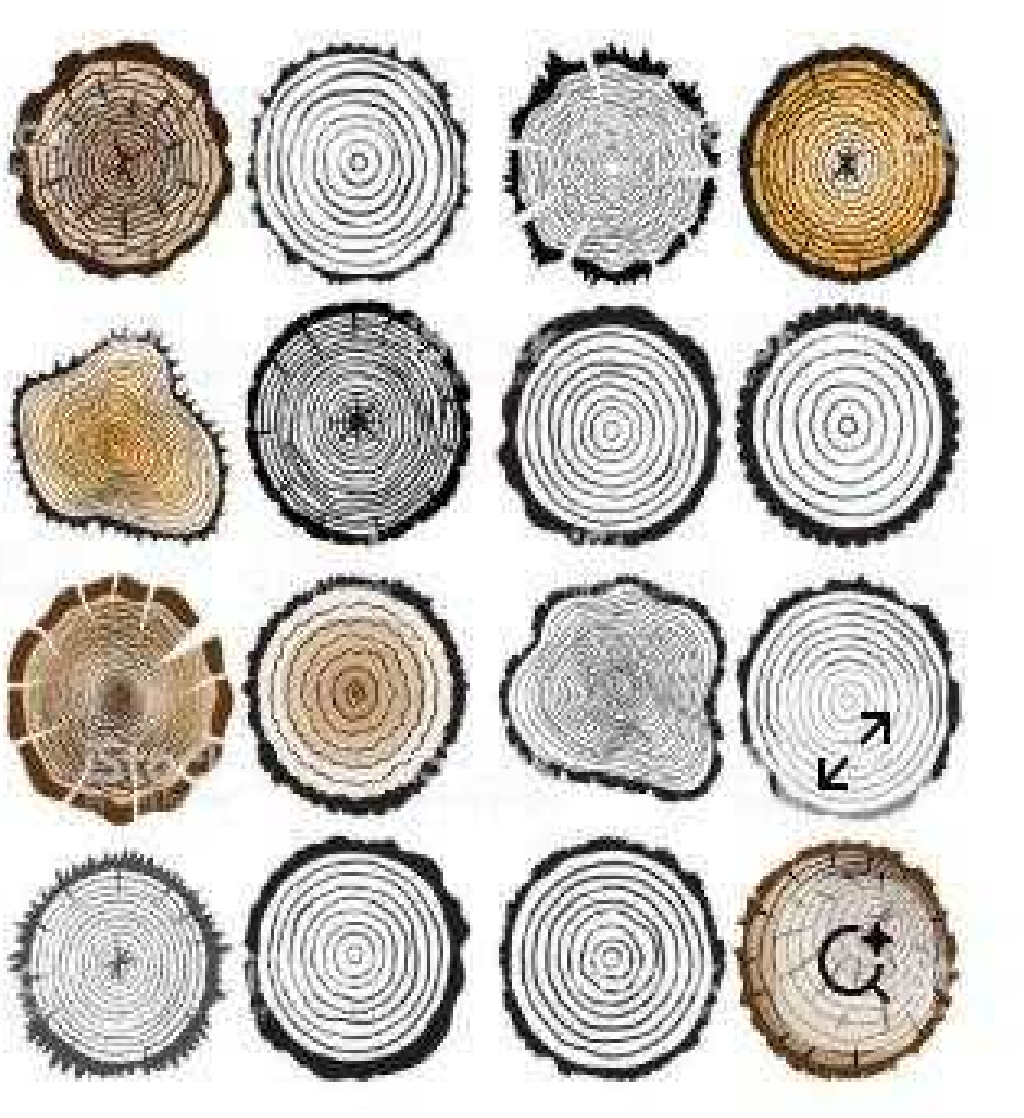
De esta manera, el papel se convirtió en una extensión de la experiencia vivida: una superficie donde cada niño pudo conservar una pequeña parte de aquello que había encontrado en los árboles.

Los anillos de crecimiento: las historias que guarda un árbol



Después de explorar las cortezas desde el exterior, nuestra curiosidad nos llevó a preguntarnos qué ocurriría si pudiéramos mirar un árbol por dentro.
Fue así como conocimos los **anillos de crecimiento**. Al observar imágenes de cortes transversales de los troncos, encontramos formas circulares que se repetían alrededor de su centro. Estas marcas despertaron nuevas preguntas y diferentes interpretaciones entre los niños y las niñas.

De dónde salieron esos círculos?
¿Siempre estuvieron allí?
¿Por qué algunos árboles tienen más anillos que otros?
¿Será que los árboles también pueden guardar recuerdos?



A partir de estas preguntas, los niños llevaron nuevamente sus descubrimientos al lenguaje gráfico. Dibujaron los anillos, exploraron las formas circulares y encontraron diferentes maneras de representar aquello que estaban observando.

En este momento, el dibujo se convirtió en mucho más que una producción artística. Fue una posibilidad para **pensar, interpretar y comunicar**.

Cada representación fue diferente y precisamente allí estuvo la riqueza de la experiencia. Algunos niños realizaron círculos concéntricos, otros trazaron múltiples líneas y otros construyeron representaciones más libres. Cada producción permitió acercarnos a la manera particular en que cada uno estaba comprendiendo aquello que observaba.

Cuando los árboles llegaron al papel: Pintamos sus cortezas

Después de observar los árboles, recorrer sus superficies, registrar sus huellas y descubrir los anillos que guardan en su interior, llegó el momento de representar aquello que cada uno había construido en su mirada.

Los niños y las niñas realizaron sus propias pinturas de árboles, poniendo especial atención en sus troncos y cortezas. Las experiencias anteriores comenzaron entonces a hacerse presentes en sus producciones: las líneas, las texturas, las formas y los colores que habían observado durante el recorrido encontraron un nuevo espacio para expresarse.

Cada niño tuvo la posibilidad de decidir cómo quería representar su árbol. Algunos se detuvieron especialmente en las líneas de la corteza; otros exploraron diferentes tonalidades; algunos incorporaron muchos detalles y otros realizaron representaciones más sencillas.



En cada pintura podemos encontrar una mirada particular.

Porque cuando un niño pinta un árbol después de haberlo observado, tocado y explorado, ya no está simplemente pintando "un árbol". Está representando **el árbol que conoció**, aquel que tocó, que comparó con otros, cuya corteza dejó una huella en su papel y que ahora puede recrear desde su propia experiencia.

El proceso nos permitió reconocer cómo los lenguajes artísticos acompañan y enriquecen los procesos de pensamiento en la primera infancia. El dibujo, el frotado y la pintura se convirtieron en herramientas para registrar, interpretar, imaginar y comunicar aquello que los niños iban descubriendo.